

# ERNESTO TENENBAUM



UNA HISTORIA  
DEL PRESENTE

# ERNESTO TENEMBAUM



UNA HISTORIA  
DEL PRESENTE

 Planeta

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| PRÓLOGO: UNA CRÓNICA IMPOSIBLE. . . . . | 13 |
|---|----|

### PRIMERA PARTE

#### **LA FURIA**

|   |     |
|---|-----|
| 1. «QUIERO QUE TE ENOJES»<br>(septiembre de 1976) . . . . .                                     | 21  |
| 2. «TODA LA ARGENTINA ESTÁ HABLANDO DE VOS»<br>(julio de 2016) . . . . .                        | 27  |
| 3. PALIZAS<br>(octubre de 1970-julio de 2016) . . . . .   | 37  |
| 4. UN MUNDO FELIZ<br>(abril de 2013) . . . . .  | 53  |
| 5. EL SUPERHÉROE LIBERTARIO<br>(enero de 2017-diciembre de 2018) . . . . .                      | 75  |
| 6. «LA CORRECCIÓN POLÍTICA MÉTANSELA EN EL CULO»<br>(diciembre de 2018-marzo de 2019) . . . . . | 97  |
| 7. «LOS ZURDOS SON EL CLUB DE LAS PORONGAS CORTAS»<br>(marzo de 2019) . . . . .                 | 117 |
| 8. EN MEDIO DE LA NOCHE<br>(marzo de 2020-febrero de 2021) . . . . .                            | 135 |
| 9. LA BATALLA CULTURAL<br>(en algún momento, antes de 2021) . . . . .                           | 167 |

SEGUNDA PARTE

**LA REVANCHA**

10. GOLPE DE GRACIA  
(agosto de 2021) . . . . . 185
11. «YO SOY EL QUE GRITA»  
(agosto-diciembre de 2021) . . . . . 203
12. «¿VOS DECÍS QUE ESTOY LOCO?»  
(pequeño apunte personal) . . . . . 221
13. UNA LUCHA CONTINUA CONTRA EL EGO, LA CODICIA,  
LA LUJURIA  
(mayo de 2022-julio de 2023) . . . . . 237
14. «¿ME INDULTASTE?»  
(22 de junio de 2023)  
(pequeña anotación personal) . . . . . 265
15. UN ALUVIÓN INCONTENIBLE  
(agosto-octubre de 2023) . . . . . 267
16. «YO ESTOY EN EL MEDIO DE SUS SÁBANAS»  
(22 de octubre al 19 de noviembre de 2023) . . . . . 291
17. ANTES DE QUE SEA TARDE  
(pequeña anotación personal) . . . . . 305
18. «DIOS LOS BENDIGA»  
(19 de noviembre de 2023) . . . . . 313
19. GARABATOS  
(21 y 22 de noviembre de 2023) . . . . . 315
20. EL ENVIADO DE DIOS  
(27 de noviembre de 2023) . . . . . 319
21. «WE NEED TO TALK, ELON!»  
(6 de diciembre de 2023) . . . . . 329

TERCERA PARTE  
**LA PROFECÍA MALDITA**

|   |         |
|---|---------|
| 22. LA TRAMPA ARGENTINA<br>(pequeña anotación personal) . . . . .       | 339     |
| 23. EL REY DE LA SELVA<br>(diciembre de 2023-febrero de 2024) . . . . . | 347     |
| 24. LOS CUARENTA Y TRES CONEJOS<br>(febrero-marzo de 2024) . . . . .    | 365     |
| 25. LA TIENEN ADENTRO<br>(abril-junio de 2024) . . . . .                | 379     |
| <br>EPÍLOGO: ARGENTINA SERÁ UN PARAÍSO . . . . .                        | <br>399 |
| <br><i>Agradecimientos</i> . . . . .                                    | <br>407 |
| <i>Libros</i> . . . . .   | 411     |
| <i>Videos</i> . . . . .   | 417     |

## «Quiero que te enojés»

(septiembre de 1976)

Durante más de una década, Howard Beale fue uno de los presentadores de noticias más populares de los Estados Unidos. Hasta 1969, cuando su estrella comenzó a declinar, era conocido como «El señor de las Noticias». Por entonces, murió su esposa. Quedó viudo y sin hijos. Sus *ratings* empezaron a decaer. Se volvió un hombre hosco, ermitaño, y se deslizó progresivamente hacia el alcoholismo. El 22 de septiembre de 1975 le anunciaron que le quedaban solo dos semanas al aire. Esa noche fue a beber hasta emborracharse con su buen amigo y compañero de toda la vida, Max Schumacher, director de Noticias del canal, y quien le había transmitido que quedaría fuera de la programación. La vida de Beale daría un vuelco inesperado.

En el programa siguiente, antes de ir a un corte, Howard dijo como si tal cosa:

—Quería anunciarles que en dos semanas me retiraré debido a los bajos *ratings*. Este programa es lo único que me mantiene en esta vida, así que he decidido suicidarme en vivo. Voy a volarme la tapa de los sesos el próximo martes a esta hora.

Rápidamente, sus palabras resonaron en otros medios. El señor de las Noticias se volaría la tapa de los sesos al aire. Las autoridades del canal estaban furiosas. Beale les rogó que le concedieran unos minutos finales para despedirse, después de tantos

años. Se lo concedieron a cambio de que se limitara a una despedida formal, sin ningún agregado.

Él aceptó las condiciones, pero incumplió lo pactado.

«Buenas noches. Ayer anuncié que me iba a suicidar en público. Fue un acto de locura. Les diré lo que me pasó. Me cansé de las mentiras. Con las mentiras nos ayudamos a sobrevivir. Si no podemos pensar en las propias, siempre tenemos las mentiras de Dios. Dolor, humillación y ruina. Mejor que haya alguien en alguna parte que lo sepa. La vida es una porquería. Si hay alguien que puede mirar alrededor del loco mundo en que vivimos y decirme que el hombre es una noble criatura, créanme, está diciendo mentiras. Estuve casado treinta y tres años. Fue todo un fraude, una mentira. Así que no me queda ninguna mentira. Se me terminaron».

Las autoridades lo despidieron inmediatamente. En la voltea también cayó su buen amigo Schumacher, quien había impedido que sacaran a Beale del aire, abruptamente, en medio de su catarsis.

Y entonces llegaron las mediciones de audiencia.

La persona que más insistió en que Beale volviera al aire fue una eléctrica y bella ejecutiva llamada Diana Christiansen. Sus argumentos se conocieron mucho después:

«Habíamos encontrado una mina de oro. Habíamos tenido una cobertura en la prensa que no hubiéramos pagado ni con un millón de dólares. El programa sumó entre 20 y 30 millones de televidentes en una sola noche. Beale estaba diciendo lo que sentía cada norteamericano. Estábamos cansados de las mentiras. ¡Él articulaba la rabia de todos!».

Los ejecutivos del más alto nivel sostenían que era una irresponsabilidad poner a «un loquito» en la televisión nacional.

Ella respondía:

«Veo a Howard Beale como una figura mesiánica vituperando contra la hipocresía de estos tiempos. Un predicador al desnudo que tendrá un éxito fenomenal. Estoy hablando de 130 000 dólares por minuto».

Triunfó la posición de Laura.

Había nacido una estrella.

Beale se transformó de verdad en un profeta. El *rating* crecía y crecía. Lo trasladaron a un estudio enorme. Habilitaron espacio para que el público se sentara en las gradas. Era imparable.

Mientras esto ocurría, Howard se ponía cada vez más raro. Fuera de las cámaras también hablaba como un profeta, como quien tenía una misión. Después se supo que, por la noche, oía voces. Max, su buen amigo, intentó detenerlo. Temía que Howard fuera camino a la locura, que el juego de la televisión terminara por destruirlo.

El programa más recordado de Beale se emitió dos meses después del anuncio de aquel despido. Fue espectacular. Howard hizo un monólogo que sería recordado durante mucho tiempo. Fue la expresión más genuina de la bronca que recorría a la sociedad norteamericana en esos tiempos.

Así arrancó:

«No hace falta que te diga que las cosas están mal. Todos saben que las cosas están mal. Es una depresión. Todo el mundo está sin trabajo o tiene miedo de perderlo. El dólar compra una moneda de cinco centavos, los bancos quiebran, los comerciantes guardan un arma bajo el mostrador. Sabemos que el aire no es apto para respirar y nuestra comida no es apta para comer, y nos sentamos a mirar la televisión mientras un presentador de noticias local nos dice que hoy hemos tenido

quince homicidios y sesenta y tres crímenes violentos, como si así debiera ser...».

Las imágenes de ese momento mostraban a Beale casi fuera de sí. Estaba despeinado, atribulado, mal vestido, ojeroso, evidentemente mal dormido.

En el medio de su discurso, se puso de pie y empezó a gritar.

«Sabemos que las cosas están mal, peor que mal. Es como si todo en todas partes se estuviera volviendo loco. Nos sentamos en la casa y poco a poco el mundo en el que vivimos se hace más pequeño y todo lo que decimos es: “Por favor, al menos déjennos en paz en nuestras salas de estar”. Déjame tener mi tostadora, mi televisor y no diré nada. Bueno, yo no te dejaré en paz. ¡Quiero que te enojés! No quiero que te rebeles, no quiero que le escribas a tu congresista porque no sabría qué decirte que escribas. No sé qué hacer con la depresión, la inflación, los rusos y la delincuencia callejera. Lo único que sé es que primero tienes que enojarte».

Y entonces, se produjo ese momento mágico.

«Tienes que decir —gritaba el presentador—: “¡Soy un ser humano, maldita sea! ¡Mi vida tiene valor!”. Entonces, quiero que todos ustedes se levanten de sus sillas. Quiero que te levantes ahora mismo y vayas a la ventana. Abrila, asomá la cabeza y gritá: “¡Estoy muy enojado y no voy a soportar esto!”».

Max veía la escena con enorme tristeza, desde su living, acompañado por su familia. En un momento, su hija se levantó del sillón.

Beale seguía:

«Las cosas tienen que cambiar. Pero ¡primero tienes que enojarte!... Tienes que decir: “¡Estoy muy enojado y no voy a soportar esto!”. Luego descubriremos qué hacer con la depresión, la inflación y la crisis del petróleo. Pero primero levántense de sus sillas, abran la ventana, saquen la cabeza, griten y digan: “¡ESTOY ENOJADO Y NO VOY A SOPORTAR MÁS ESTO!”».

Cuando la joven abrió la ventana, él pudo escuchar los gritos de decenas de vecinos:

«¡Estoy muy enojado! ¡No voy a soportar esto!».

Cada vez eran más.

«¡Estoy muy enojada! ¡No vvvoy a ssssssoportar essto!».

Y más. Y más. Y más.

A los cinco minutos, su propia hija gritaba a voz en cuello:

«¡Estoy muy enojada! ¡No voy a soportar esto!».

La historia que antecede no ocurrió en la realidad. Es la trama de *Network*, una maravillosa película estrenada en 1976, que ganó varios premios Oscar. El actor que interpretaba a Howard Beale era Peter Finch. La coprotagonista, esa ambiciosa ejecutiva dispuesta a hacer cualquier cosa por el *rating*, era Faye Dunaway. El monólogo del protagonista es recordado por los cinéfilos como el «*Mad as hell monologue*», algo así como el «monólogo del desquiciado».

Casi cincuenta años después del estreno de esa película, una historia similar se desarrolló en la Argentina. Su protagonista —el «articulador de la rabia de todos»— arrancó, como Howard Beale, en un set de televisión. De ahí saltó a la política y, en apenas siete años, asumiría la presidencia del país y se transformaría en una especie de celebridad mundial. Si se prorrataran los logros que obtuvo por el tiempo invertido, tal vez se trate de una de las carreras políticas más exitosas en la historia de la humanidad.